

## ¿Representar o performar la trocha?

Ericka Florez

Categoría 2: texto breve

### 1. Los salones nacionales de Colombia: Una visión positivista sobre el territorio

Inicialmente los salones nacionales, que fueron creados por el gobierno hace 76 años, constituían un esfuerzo por representar el arte nacional: un jurado elegía lo mejor, el arte más representativo de Colombia. En ese sentido, este formato inicial se basaba en varias ideas: 1. Que el territorio es una entidad física, que está dada por y se reduce a la geografía. 2. Que al ser así, representar con fidelidad un territorio es una tarea pausable. 3. Que existe algo como “identidad” colombiana o un tipo específico de “arte nacional”. Por lo problemático de estas ideas positivistas y esencialistas respecto al territorio y su representabilidad, hace aproximadamente diez años el gobierno cambió el formato otorgando becas de investigación curatorial por región, encargadas de investigar cada zona del país a partir de una hipótesis, un tema, una constelación de ideas. Lo más interesante de este nuevo modelo –al menos en teoría- era que ya no se hablaría de “los mejores artistas nacionales”, sino que se concebiría cada versión del salón como una constelación de ideas y formas investigadas. Este modelo pretendía cambiar lo que significa para los Salones la noción de territorio: ya no es un pedazo de tierra definido por unos límites geográficos, sino que es una red de prácticas, afectos, discursos, instituciones, etc. En ese sentido se trata pues de una visión más performativa: no es algo dado sino que es algo que se va construyendo, que va tomando forma mientras se lo recorre. Mirar la noción de territorio de esa manera desmantela también la noción de identidad como algo atado a un lugar geográfico. Otra cosa interesante es que este nuevo modelo problematiza lo que significa “representar”.

Precisamente sobre esta visión performativa y no esencialista del territorio se estructuró el texto con el que los curadores de esta versión del Salón nacional presentaron su proyecto<sup>1</sup>, el cual enfatizaba el “ir por la trocha” como método. Es muy notable que esta versión del

---

<sup>1</sup> Que se puede consultar aquí: <http://autonomiaprovisional.tumblr.com>

Salón, que es la número 44, sea la primera en ocuparse lo más seriamente posible de esta red de problemas y conceptos que se intentaron revolver hace diez años con el cambio de modelo del salón, y que ha sido objeto de insaciable debate y pleito entre los agentes del campo del arte nacional.

## **2. Aún: complejizar la idea de paisaje**

Como buena exposición sobre este país, están sus temas y materiales típicos: café, cacao, coca, guadañas, incautaciones, prostitución, cirugía plástica, guerrilla, ríos, sicariato, oro y minería, izquierdas y democracias fallidas; al comienzo con un cierto toque muy de autoburla, o de exacerbación del criollismo, que rápidamente se evapora. En un primer momento muy inicial el espectador puede que se sienta como observando un paisaje, como observando una representación pintoresca de nuestra criollez, con una que otra pieza de arte tipo escopetarra<sup>2</sup>. Después se va complejizando a medida que se avanza por el edificio del antiguo club Rialto en Pereira, la propuesta curatorial recuerda a una idea que vi en un texto del escritor colombiano Juan Cárdenas: “la historia del plátano [o de cualquier otro recurso natural] en el trópico latinoamericano significa también señalar los nexos intrincados y a menudo oscurecidos entre las imágenes exotizantes y la explotación neocolonial”<sup>3</sup>.

Pensar la manera en que los recursos naturales y la economía configuran el paisaje resulta como una red conceptual muy acorde con la coyuntura de los acuerdos de paz que actualizan la urgencia de esta cuestión: las tierras, su distribución y su uso son el meollo del asunto. A medida que se va ascendiendo por el edificio de la exhibición principal se le van añadiendo capas a esa idea de paisaje que se quiere problematizar.

-La obra de **Luisa Ungar** y **Milena Bonilla** se trata de un performance en el que las artistas “leen el chocolate”, una práctica mística, y diríamos femenina también, perteneciente a otro tiempo, a otras lógicas y economías en las que la magia, lo inexplicable y la especulación

---

<sup>2</sup> La escopetarra fue un objeto creado por César Turbay, músico colombiano, quien convirtió en los noventas una escopeta en guitarra.

<sup>3</sup> Juan Cárdenas. Acorazo Patacón. Texto curatorial de la exposición con el mismo nombre. <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/promociondelarte/exposiciones/exposiciones-temporales/acorazado-patacon/AcorazadoPatacon-dossier.pdf>. Consultado el 25 de Septiembre de 2016.

tenían cabida en la explicación del mundo. El acto de leer las imágenes de los restos que deja el chocolate en una taza, es un gesto sutil en contra del pretendido cientificismo y objetividad con que algunos estudiosos del arte o de la imagen asumen su trabajo. Esta obra, enmarcada en esta exposición, permite que haya un viraje en el guión curatorial: vemos cacaos, un video de un poeta hablando sobre plantaciones, investigaciones sobre minería desde métodos más académicos o publicitarios que poéticos, bloques de tierra, troncos cortados, una guadaña que en vez de láminas de acero tiene un pedazo de árbol; y en medio de todo eso está esta obra que desinstrumentaliza y desenmarca de lo predecible y meramente representativa el tema de “los recursos naturales”.

-En ese mismo piso hay un pequeño video de **Rabih Mroué** en el que se explica la manera de hacer arte políticamente y no un arte que hable de los temas problemáticos, creyendo que por eso es político. El artista juega con los límites entre verdad y ficción y altera formatos hipercodificados de recepción como el teatro o el video, juega con cuestiones como la teletransmisión y el tiempo real; todo para generar en el espectador una confusión sobre buenos y malos, sobre versiones oficiales, sobre identidades fijas.

- La obra de **Edwin Sánchez** parte de una investigación sobre la economía de la prostitución entre agentes del conflicto armado (militares y guerrilleros). Llama la atención porque si bien el artista se ha caracterizado por investigar los problemas más sórdidos en Colombia, sus últimas estrategias al instalar sus obras dan cuenta de una deconstrucción de la imagen pornográfica, un mecanismo que cada vez le hace más falta a las artes nacionales.

-**La Decanatura** (Elkin Calderón y Diego Piñeros) va al Centro de comunicaciones exteriores espaciales en Chocontá, en el que están las antenas parabólicas que antes del internet conectaban a Colombia con el exterior, donde hacen un toque de orquesta con niños. El video parece la representación de un paisaje de ciencia ficción en el que el pasado se confunde con el futuro. Se trata de una estetización de la ruina que quedó muy bien hecha. Performar la ruina es un gesto que por estar tan de moda últimamente podría verse ya como banal y repetido, sin embargo la potencia de las imágenes rescatan el gesto.

El gui3n curatorial se sigue complejizando en el Museo de Arte de Pereira en el que, entre otras obras, se encuentran en la primera sala una escultura *in situ* de **Andr3s Felipe Gallo** que parece una avalancha (recuerda al efecto escult3rico de Armero), y al frente una obra de **Carolina Caycedo** que parece una investigaci3n sobre las represas como una especie de agua quieta: de reflejo muerto, de agua estancada que refleja. Lo interesante de esta obra era que no era una denuncia panfletaria sino una investigaci3n po3tica y pl3stica sobre la represa como un terrible ejercicio escult3rico. Y en relaci3n a esta categor3a de la naturaleza como creadora de formas, en otra parte por fuera de este museo, en El Sal3n comunal del barrio Zea, el **Grupo Ot3n** desarrolla una obra para observar el r3o como escultor de piedras. La exposici3n en el Museo de Pereira termina con una instalaci3n grandilocuente del artista **Ming Wong**, que sin embargo dibuja una mezcla interesante, a trav3s del estudio de la escenograf3a en la 3pera china, entre mito, progreso y ciencia ficci3n. Un final afortunado porque a3ade un contraste y lleva hacia otro nivel la discusi3n sobre la complejizaci3n de la creaci3n del espacio.

Hay curadur3as invitadas, entre ella una de **La Usurpadora** sobre dos artistas del caribe que no han sido muy estudiados; una exposici3n para nada pretenciosa, sencilla pero jugosa que rescata obras con estrategias po3ticas valiosas y poco comunes en el marco de la historia del arte colombiano.

Si asumimos que la curadur3a es hacer un ensayo con formas, este se trata de un muy buen ensayo. Es legible, el espectador es llevado de la mano en cada pasaje entre una cosa y otra: el cap3tulo recursos naturales, dividido en la secci3n cacao y caf3, la secci3n pl3tanos, reforma agraria y luchas sociales que lentamente nos va llevando hacia la secci3n problem3ticas sociales y minor3as como configuradoras del paisaje (prostituci3n, insurgencia, poblaci3n LGBT, etc.), secci3n territorio y transporte (“me muevo por mi territorio”), secci3n territorio y burocracia, secci3n la naturaleza como agente escultor. La exposici3n cumple con el cometido de hacer pensar al espectador sobre el paisaje; y en un pa3s en el que se ha tenido una aproximaci3n problem3tica hacia el territorio, la naturaleza y sus recursos; pensar el paisaje en t3rminos de los modos de producci3n, es un aporte

importante. Se trata de una idea que quedó muy bien representada: es un argumento cuya complejidad va ascendiendo a medida que el espectador avanza por la exposición.

Sin embargo, teniendo en cuenta que el texto curatorial prometía el andar por la trocha como metodología<sup>4</sup>, yo hubiera esperado que me llevaran menos de la mano, y sentirme más en la selva, que hubiera momentos en los que, en mitad de la selva, al machete se le acababa el filo: momentos en los que no tuviera palabras para detectar la precisión y el control con el que se construyó el argumento.

---

<sup>4</sup> <http://44sna.com/el-salon/>. Consultado el 28 de Julio de 2016.